

Semana 7: “La Regla de Vida”

Día 1: Prefacio

Hay un dicho bastante famoso que probablemente has escuchado “preguntando se llega a Roma”; y de hecho el preguntar, especialmente cuando buscamos una dirección desconocida, ha sido una herramienta muy útil que nos ha ahorrado tiempo, riesgos, además nos ha conducido a nuestro destino. El estar desorientado en un lugar que no conocemos es una sensación desesperante, y, tristemente, muy parecida a lo que sentimos cuando queremos buscar a Dios y su voluntad.

Como cristianos, y en especial en nuestros primeros días en la fe, es normal sentir confusión y necesidad de ser guiados; ya sea por no saber nada sobre Dios o por anhelar sin éxito entender lo que Dios espera de nosotros; lo que se complica más debido a la cantidad de información sobre Jesús que existe hoy día en la calle, en la tv, YouTube, etc. Lo anterior puede confundir a cualquiera y generar dudas sobre nuestro corazón, por eso es importante tener una brújula espiritual que nos oriente como creyentes en forma general, simple y directa sobre la conducta ideal del creyente y en la forma en que nos relacionamos con Dios.

En breve veremos que este pilar está relacionado con amar a Dios y al prójimo, lo cual fue enseñado por Jesús directamente a sus discípulos y está vinculado directamente con las enseñanzas y mandamientos recibidos por los israelitas por medio de Moisés. Lo cierto es que el pueblo de Israel, a pesar de haber recibido muchas leyes, dedicó bastante tiempo para debatir cuál sería el fundamento de esas leyes, para tiempos de Jesús parece que estaba difundida la idea de que amar a Dios y amar al prójimo era el centro de todas estas ordenanzas.

Conociendo el carácter de Dios, y muchos versos bíblicos en donde se menciona entre otras cosas su misericordia, es justo concluir que el amor ha sido la motivación más grande de Él. De hecho, podemos asegurar que para tener una relación adecuada con Él acabamos desarrollando amor hacia los que nos rodean. Esta realidad es visible desde que se dio la ley

en el Monte Sinaí, también en la vida y enseñanzas de Jesús y por supuesto, debe ser central en las prácticas de la iglesia en nuestro tiempo.

Es verdad que los grupos religiosos antiguos demoraron para entender la centralidad del amor, sin embargo, para nosotros es mucho más fácil entenderlo ya que Jesús lo tomó como bandera en sus predicaciones, lo enseñó en forma práctica e inclusive nos mostró con su vida cómo debe ser ese amor, totalmente incondicional, sacrificial, siendo más importante incluso que el rigor ceremonial de las otras leyes.

Para terminar este día, te animo a reflexionar en lo siguiente, ¿has sentido confusión por no saber cómo acercarte a Dios? ¿Cómo te ayudaría una guía firme y confiable en cuanto a tu relación con Dios?

Día 2: “Visión del Autor”

Para comenzar, es necesario que leas Mateo 22:34-40, usando, si es posible, la versión NTV⁵. Este texto está incluido en una sección importante del libro de Mateo, ya cerca del final del ministerio de Jesús, cuando fue rodeado por grupos religiosos judíos, específicamente los saduceos y fariseos; estos lo cuestionaron de manera maliciosa con el fin de encontrar algún defecto en sus predicaciones o peor aún, razones para acusarlo como blasfemo o alborotador, para así llevarlo a las autoridades pertinentes.

Esta actitud de combate por parte de las sectas religiosas era bastante común durante el ministerio de Jesús, las podemos encontrar en varias secciones de los Evangelios. La pregunta que se le hace a Jesús en nuestro texto base es la tercera que se menciona en el capítulo, todas ellas con la intención de poner a prueba su conocimiento y también su identidad como Mesías.

Considerando que este pasaje forma parte de un libro con una intención general vamos a reflexionar en las razones del autor de incluir esta historia en su obra.

⁵ Nueva Traducción Viviente

Podemos mencionar que Mateo formó parte del grupo de los doce apóstoles de Jesús, esto indica que fue un testigo ocular de gran parte de estas historias, así que nos presenta de primera mano las reacciones y motivaciones de los participantes. Su libro fue dirigido principalmente a judíos, tiene la intención de demostrar que Jesús es el Mesías esperado; y era obviamente necesario presentarlo en varias situaciones, especialmente mostrando su sabiduría y conocimiento e interactuando con las autoridades religiosas de la época. Es probable que Mateo nos presente a Jesús perfecto en su comprensión de la voluntad de Dios; nuestro Maestro por excelencia, que nos guiará correctamente.

Sería bueno reflexionar sobre la actitud de estos fariseos en cuanto al Maestro, ya que para ellos Jesús se había convertido en un contrincante que venía para destruir su sistema de creencias, así que querían de cualquier manera posible acabar con su ministerio. Sin embargo, la verdad es que Jesús estaba pregonando el cumplimiento más exacto, resumido y perfecto de toda la ley que ellos atesoraban. Te animo a reflexionar, ¿con qué actitud te acercas a Dios hoy día? ¿Estás dispuesto a postrarte ante Él para obedecerlo, o quieres cuestionarlo con el propósito de hallar errores?

Sin duda, Jesús había iniciado una revolución, desafiando a todos con nuevas aplicaciones de la ley y dando menos importancia a cosas que para ellos eran en extremo valiosas. Las personas estaban mirando a la ley de Dios como un manual de ritos religiosos, a veces se olvidaban del centro de todas esas leyes; así que ver a Jesús aclarando este asunto es realmente impresionante tanto para ellos como para nosotros.

En muchos otros pasajes Jesús enseña cómo amar a Dios y cómo amar al prójimo, pero sin duda nuestro texto base es un excelente resumen de cómo practicar ese amor, así que es muy útil para nosotros, especialmente cuando estamos comenzando nuestro camino en el Señor. También nos demuestra cuán importante es estudiar nuestra Biblia para conocer a Dios y su voluntad. No basta un amor sin fundamento real, necesitamos descubrir con exactitud el deseo de Dios y cómo dirigir nuestra vida cristiana.

Preguntas para reflexionar:

Puedes dedicar unos minutos para pensar ¿Cómo te bendice esta respuesta de Jesús? ¿Crees que le faltó algo a su respuesta? ¿Estás dispuesto a tomar este pasaje como regla general de tu relación con Dios y el prójimo?

Día 3: “La Vida en tiempos bíblicos”

Para comenzar nuestro día será necesario leer nuevamente Mateo 22:34-40. Ahora vamos a tomar algunos elementos contextuales del momento en el cual se desarrolló el relato bíblico para luego relacionarlos con nuestro tiempo.

Primero, debemos considerar que este libro fue escrito en el primer siglo, siendo atribuido al apóstol Leví, el cual es conocido también como Mateo. Es importante establecer que se trata de la misma persona, siendo algo bastante normal en aquel tiempo el ser conocido por dos nombres, a veces uno de ellos era hebreo y el otro, griego; o en ocasiones podría tratarse de un apodo. En el Nuevo Testamento se identifica al apóstol con ambos nombres (Mt. 9:9; 10:3; Mr. 2:14; Lc. 5:27-29). Podemos añadir que este libro está dirigido principalmente a los creyentes judíos usando el idioma griego común de la época, lo cual también es útil para analizar nuestro relato y ser capaces de hallar puntos de conexión entre ellos y nosotros.

Israel estaba legalmente sometido al imperio Romano, sin embargo, aún sus autoridades religiosas tenían cierta autonomía y siempre estuvieron atentos a lo que decía Jesús, en búsqueda de algún defecto que pudieran usar en su contra.

En el primer siglo aún estaba instaurada como única religión el judaísmo, siendo el templo de Jerusalén el centro ceremonial de ellos y la ley, la norma de práctica. Es verdad que estamos en la era cristiana, sin embargo, la ley continúa siendo sumamente importante para nuestra comprensión de Dios, así como también para dirigir nuestras vidas en sus preceptos. En nuestro texto, se mencionan por lo menos dos grupos religiosos, los fariseos y saduceos, ambos aparecen repetidamente en todo el libro, eran los responsables de la enseñanza de la ley a todo el pueblo, cosa que no estaban haciendo adecuadamente según el reclamo del

mismo Jesús (Mt. 23:4), es muy probable que el pueblo se sintiera tanto cansado como confuso en cuanto al conocimiento y el cumplimiento de las leyes de Dios.

Tristemente a estos grupos se los presenta como opositores del ministerio de Jesús, siempre cuestionando sus enseñanzas. Es justo decir que en la actualidad hay también muchos grupos religiosos, algunos contrarios al ministerio de Jesús y otros que son subdivisiones dentro del mismo cristianismo, lo que ha creado mucha incertidumbre y confusión en cuanto al conocimiento de la voluntad de Dios y la vida práctica del hombre. En ese sentido, podemos ver nuestros contextos relacionándose, además de ver por qué es igualmente relevante este texto para nosotros.

Reflexionando en esto, ¿alguna vez pensaste en el cristianismo como algo difícil? ¿Cómo te ayuda en tu relación con Dios el establecer una regla central para tu vida práctica?

Día 4: “Palabras para atesorar”

Para comenzar, te animo a leer de nuevo nuestro texto base Mateo 22:34-40. En este día prestaremos especial atención a algunas palabras y expresiones importantes que aparecen en nuestro pasaje, e intentaremos ver su relevancia para nuestro tiempo.

Esta pregunta que se le hizo a Jesús es realmente interesante, “¿cuál es el mandamiento más importante de **la ley**?”. Esta expresión es rica en contenidos y significados que son centrales en la fe cristiana. En cuanto a “la ley” es una referencia al conjunto de ordenanzas que Dios transmitió al pueblo por medio de Moisés, incluyen normas y preceptos ceremoniales, morales, sociales, etc. Su propósito era guiar y darle a Israel su identidad como Nación. La ley nos habla acerca de cómo Dios interactúa con el mundo ya que, a pesar de ser Supremo, Divino y Santo, siempre ha tomado la iniciativa para manifestarse al hombre, y esto sigue a nuestro alcance hoy día.

Por otra parte, la pregunta nos plantea una situación aún más inquietante, ¿será que existen “algunos mandamientos más importantes” que otros? Es una cuestión bastante extraña ya que tenemos la idea de un Dios equitativo y justo, que ve por igual a todos los pecados, sin embargo, tanto aquí como en otros versos, por ejemplo, en Mateo 23:23 Jesús

da a entender que algunas cosas como la justicia, misericordia y fe tienen mayor relevancia que las prácticas religiosas que también estaban indicadas en la ley (de acuerdo con este último verso). Casualmente es fácil introducir estos tres conceptos dentro de lo que es el amor a Dios y al prójimo, lo que nos muestra cómo se conectan las enseñanzas de Jesús.

En cuanto al contenido del primer mandamiento que es amar a Dios, Jesús menciona aspectos personales que deben estar envueltos en la manifestación de ese amor, en los que se incluyen el corazón, el ser y la mente; lo cual es una cita de Deuteronomio 6:5; (Mateo intercambia la palabra fuerza con mente). Ahora bien, pudiéramos dedicar un tiempo a ver cada una de estas palabras en forma separada y con certeza hallaremos mucha información valiosa para nosotros, sin embargo, nos conformaremos en esta oportunidad con decir que en nuestra relación con Dios deben estar involucrados nuestros pensamientos, emociones, planes, energía, intelecto, pasión, en fin; todo nuestro cuerpo y ser deben participar en nuestra intimidad con Dios.

Al segundo gran mandamiento, amar al prójimo, es interesantísimo que Jesús lo coloca en la misma categoría del primero. Jesús se refiere a éste como “semejante”, incluso en la NTV es traducido como “igual de importante”, lo que nos aclara más la idea planteada. Esto es sumamente revelador, nos indica que son mandamientos inseparables, por lo que debemos practicarlos juntos. Creo que es más fácil amar a Dios, así que para mí amar a los que me rodean es mucho más complicado; al final acabo teniendo amigos más cercanos y personas con las que me cuesta relacionarnos; por cuanto es absolutamente necesario comprender que no podemos amar a Dios mientras despreciamos a los hombres que son hechos a su imagen.

Por último, nos haría bien prestar atención a la palabra “prójimo”, ya que puede generarnos dudas en cuanto a su significado específico. Para nuestra suerte, Jesús mismo explicó quién es nuestro prójimo. Te animo a leer Lucas 10:29-37, allí está registrada una historia fascinante (el buen samaritano); con ella podemos concluir que nuestro prójimo es cualquiera que esté a nuestro alrededor sin importar etnia, creencia, condición social, etc.

Preguntas para reflexionar:

¿Qué partes de tu vida están involucrada en tu amor por Dios? ¿Crees que se puede amar a Dios sin amar a las personas? ¿Has tenido la experiencia de servir a alguien?

Día 5: “¡Vívelo!”

Ahora estamos cerrando nuestra semana de estudio, para asegurarnos que nuestro texto base quede fijado en tu mente te pedimos que lo leas nuevamente. Si ya lo hiciste, estamos listos para resumir los principios que hemos ganado para nuestra vida durante esta semana.

Dios es lo más importante. Lo primero que podemos establecer como principio es que Dios debe ocupar el primer lugar en nuestras vidas en todo sentido. El Señor está por encima de todas las cosas, es decir, de cualquier persona, objeto u animal; Él es el centro de nuestra fe y el objeto de nuestra dedicación.

Es imposible amar a Dios y no amar a los hombres. Como dice nuestro Señor en este pasaje, amar al prójimo es un mandamiento semejante al de amar a Dios, así que se vuelve de vital importancia su cumplimiento. No podemos amar a Dios mientras despreciamos a los hombres. El mismo Jesús les enseñó a sus discípulos que el amor sería el distintivo de todos sus seguidores (Jn. 13:35).

El amor es el fundamento de la ley. Con este texto podemos aclarar que el fundamento que rige la práctica de todos los mandamientos de Dios es el amor. Amar a Dios y al prójimo es un resumen bastante sencillo pero eficaz del corazón de Dios, además nos enseña cómo el hombre puede honrar y actuar en semejanza con el Padre, quien es misericordioso, incluso es descrito como la definición misma de amor (1 Jn. 4:8). Amar a los hombres es el resultado de conocer a ese Dios y por eso debemos intentar llevar su imagen.

El amor a Dios es práctico. El texto nos enseña que amar a Dios incluye no simplemente decirlo con nuestros labios, sino que nuestra mente, alma y corazón deben responder a ese amor que profesamos; es decir, con nuestros pensamientos, emociones, intelecto, energía. No es un simple conocimiento de Dios, sino una vida completamente entregada al Señor.

El cristianismo se trata de relación con Dios y con los hombres. Para algunos, el cristianismo se trata solamente de cumplir con ciertos ritos y prácticas eclesiásticas, para otros, se trata de vestir de cierta manera, usar cierto dialecto u otras cuestiones por el estilo. No obstante, en las palabras de Jesús hallamos un resumen sumamente interesante, en él vemos que ser un discípulo se traduce en relacionarse con el Padre y también con los hombres. Esto nos enfoca y nos permite comprender el corazón de Dios dándole la importancia correcta al amor.

Pensando en estos principios, queremos animarte a practicarlos en tu vida, a ver cómo estos dos mandamientos sirven para dirigirte en este camino. En un momento en que hay tanta incertidumbre nos hace bien descubrir este tipo de información que realmente facilita nuestra comprensión de Dios y su voluntad. Esperamos que estas lecciones sirvan de bendición para tu vida.

Preguntas para reflexionar

¿Qué partes de tu vida estás dispuesto a incluir en el amor a Dios? ¿Qué es lo más importante en tu vida hoy? ¿Estás dispuesto a amar a tu prójimo?

Daniel Amarista, Curitiba-Brasil